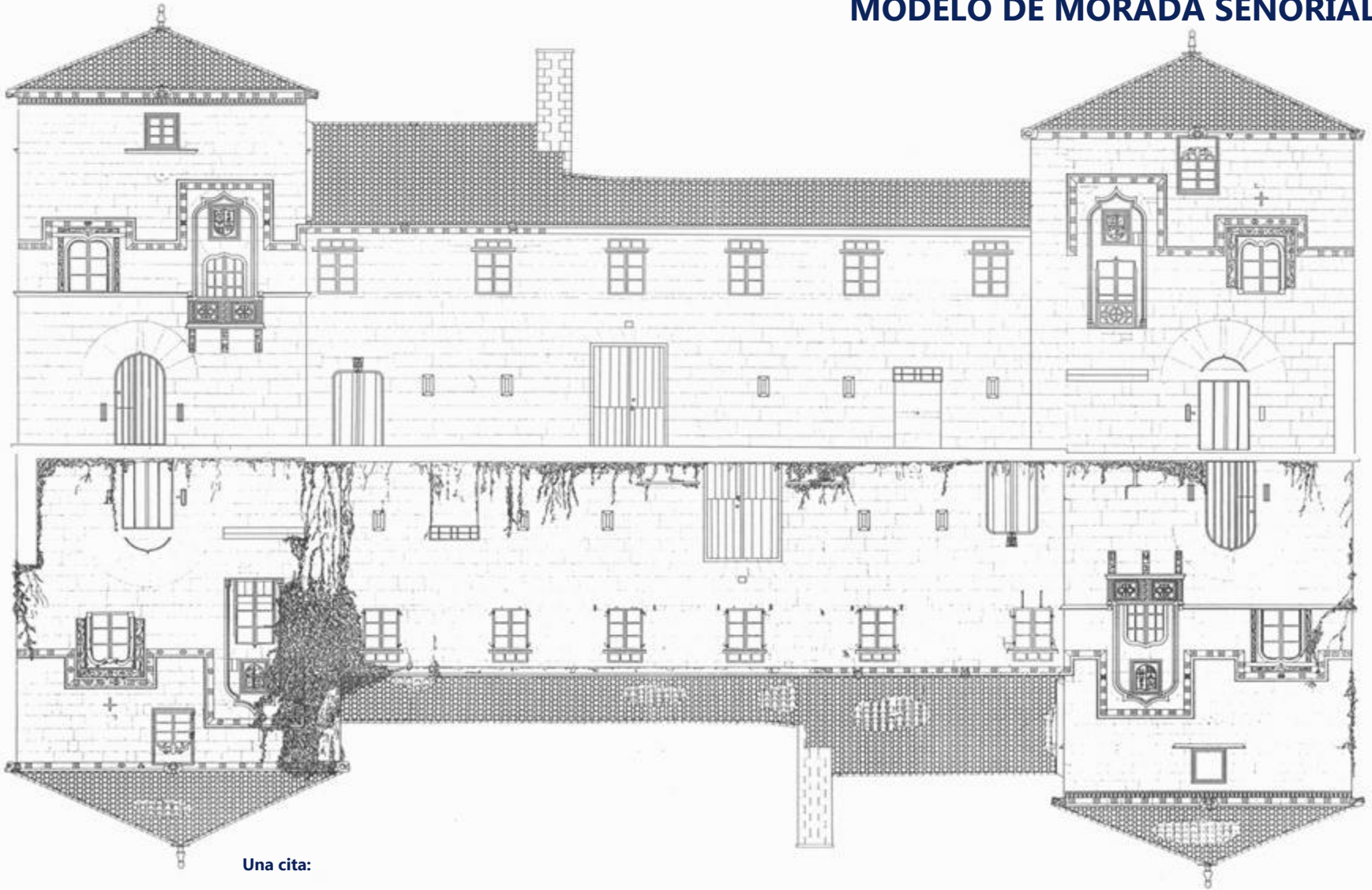


TORRES DO ALLO MODELO DE MORADA SEÑORIAL



Una cita:

“...una ruina vasta y amenazadora que representaba algo grande en lo pasado, pero en la actualidad se desmoronaba a toda prisa...”

Emilia Pardo Bazán. *Los pazos de Ulloa*, 1886. Capítulo IV.

Documento del mes
Septiembre 2021

Cuando la Diputación acuerda adquirir las Torres en 1998, apenas quedan los muros, la cáscara vacía oculta por la maleza. Tras años de abandono, sobrevino la ruina y la casa desolada empezaba a ser despojada de signos del pasado esplendor, como sus preciosos balcones. (Ver [Actas Acuerdo de adquisición \(1998\)](#), [Planos anteriores intervención Iago Seara \(1999\)](#)).

Los quinientos años de historia del primer pazo de Galicia dan comienzo con una etapa de pujanza a finales del siglo XV. Los Riobóo tenían la voluntad de levantar las dos torres unidas por un cuerpo central, pero el proyecto se vería interrumpido en 1512, con tan solo la torre norte construida, en estilo isabelino, tardogótico. Tras una fase de decaimiento a finales del siglo XVI, Allo entra en una nueva época de esplendor en el barroco, cuando se refuerza el predominio de la familia y se retoman las intervenciones en el ambicioso conjunto arquitectónico, suspendidas más de un siglo antes. Reconstruyen la torre vieja y añaden su réplica, la nueva torre sur, junto con el sencillo cuerpo intermedio que las enlaza, concluyendo en 1685.

En sus quince generaciones, los Riobóo de Allo nos demuestran la habitual historia de un ascenso social, a través de enlaces ventajosos con otras familias hidalgas de Finisterre. Comienzan con una jugada estratégica: Gómez de Riobóo, vasallo de la Casa de Altamira, administrador del Castelo do Allo a finales del siglo XV, se casa con Berenguela Sánchez de Moscoso. Destruída la fortaleza situada inicialmente en lo alto del monte, los grandes señores se trasladan a la Corte, dejando a su hija gobernando la comarca en su lugar, desde la nueva Casa de Allo construida en la planicie. Su hijo, Alonso Gómez de Riobóo y Villardefrancos, nacido en 1460, es el primer Señor do Allo, el que dirige junto con su sucesor, la construcción de la “torre vieja” en estilo gótico tardío.

El epílogo de la primera campaña constructiva, a cargo de la tercera generación de los Riobóo, a finales del siglo XVI, sería la Iglesia de San Pedro do Allo, apenas a un centenar de metros de la Torre. Destaca por su atípico campanario lateral. Su sencilla portada-retablo renacentista asume el nuevo léxico compositivo clasicista, que había hecho su aparición en Compostela en los años veinte. Lejos del plateresco recargado, el esquema es simple: dos pares de columnas estriadas sostienen el entablamento. El frontón está cortado por un nicho para San Pedro. En los intercolumnios, unas pequeñas y toscas esculturas de Adán y Eva.

En 1644, la historia familiar alcanza uno de sus grandes momentos, tanto en acumulación de títulos como de riquezas. Antonio Gómez de Riobóo y Villardefrancos se casa con María das Seixas y Losada, hermana del arzobispo de Santiago, adquiriendo un estatus nobiliario. Señorean a partir de entonces las casas de Allo y Cabanas, con tierras desde Betanzos hasta Vilalba, consolidando su posición entre la mediana nobleza. Los Riobóo y Seixas con una excepcional sensibilidad y un profundo respeto al patrimonio, son los artífices de la segunda campaña constructiva en Allo, una auténtica “restauración en estilo”, historicista, mimetizada con el tardogótico, que se adelanta en dos siglos a las que elevan a la fama a Viollet-le-Duc.

A pesar de todo su esplendor, las Torres pasarán a una posición secundaria, desde que la Casa Grande de Cabanas entra en la vida de los Riobóo. Las siguientes generaciones nos deparan más personajes destacados, eruditos en varios campos. En el siglo XVIII, Antonio Riobóo y Seixas, escritor y miembro de honor de la Real Academia de la Historia, o el ilustrado Nicolás de Riobóo, uno de los fundadores de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Santiago. En el siglo XIX, un político, como no, diputado provincial, Francisco Riobóo y Roldán sobresale en la primera mitad y en la segunda lo hace su hija Francisca, la primera mujer en heredar el Coto de Allo. Contrae segundas nupcias nada menos que con Víctor López Seoane, un reputado naturalista, que se carteaba con Charles Darwin, artífice del magnífico acceso al pazo, una avenida vegetal envolvente, un pórtico flanqueado por centenarios robledales y arces blancos. (Ver [Actuación biótica-ambiental \(1999\)](#)).

Nuestro diputado de la familia Riobóo, fue el último señor jurisdiccional de Allo. Su notable cultura le llevó a interesarse por la historia y las bellas artes. Tras una veintena de años como marino, inició su carrera política en 1838 como senador por la provincia de A Coruña. Renuncia a Madrid por motivos de salud y en 1844 es elegido diputado provincial por el partido de Ordes. (Ver [Oficio de renuncia al Senado \(1838\)](#), [Acta de toma de posesión como diputado \(1844\)](#)).

El encumbramiento social se irá plasmando en la morada que habita la hidalguía, en el gradual paso de la fortaleza medieval al palacio barroco, perdiendo austeridad y ganando ornamento. Allo es una joya infrecuente entre la escasa arquitectura civil. Pionero en suntuosidad, extraordinario en plasticidad, se convierte en el laboratorio de ensayo del prototipo del pazo gallego. Una definición tipológica como referente artístico. Su impacto estético representa el poder de los señores sobre la comarca.

La construcción de las Torres do Allo es fruto de una intensa evolución histórica. Una amplia ruptura temporal, entre los inicios del siglo XVI y finales del siglo XVII, separa la edificación de las dos miméticas torres. Significa la hibridación de lo militar con lo palaciego, del tardogótico y el mudéjar con el barroco. Una consciente continuidad estética en busca del equilibrio, la simetría y la unificación de un conjunto sublime. En un principio, la arquitectura del poder se muestra carente de concesiones estéticas. La torre norte, originalmente adosada a una primitiva casa fuerte hasta finales del siglo XVI, exhibe su espíritu castrense con los esperados elementos de defensa activa: su gruesa fábrica de cerca de un metro de espesor, las saeteras en cruz o las trancas de la original puerta de clave invertida. La torre vieja resulta más robusta que la nueva, menos alta y más desarticulada. En la fachada principal la noble sillería se asienta en seco, también en los esquinales y en las ventanas, mientras las otras fachadas se resuelven con mampostería tosca e irregular, unida con mortero de barro e interrumpida por “cachotes” perpendiculares.

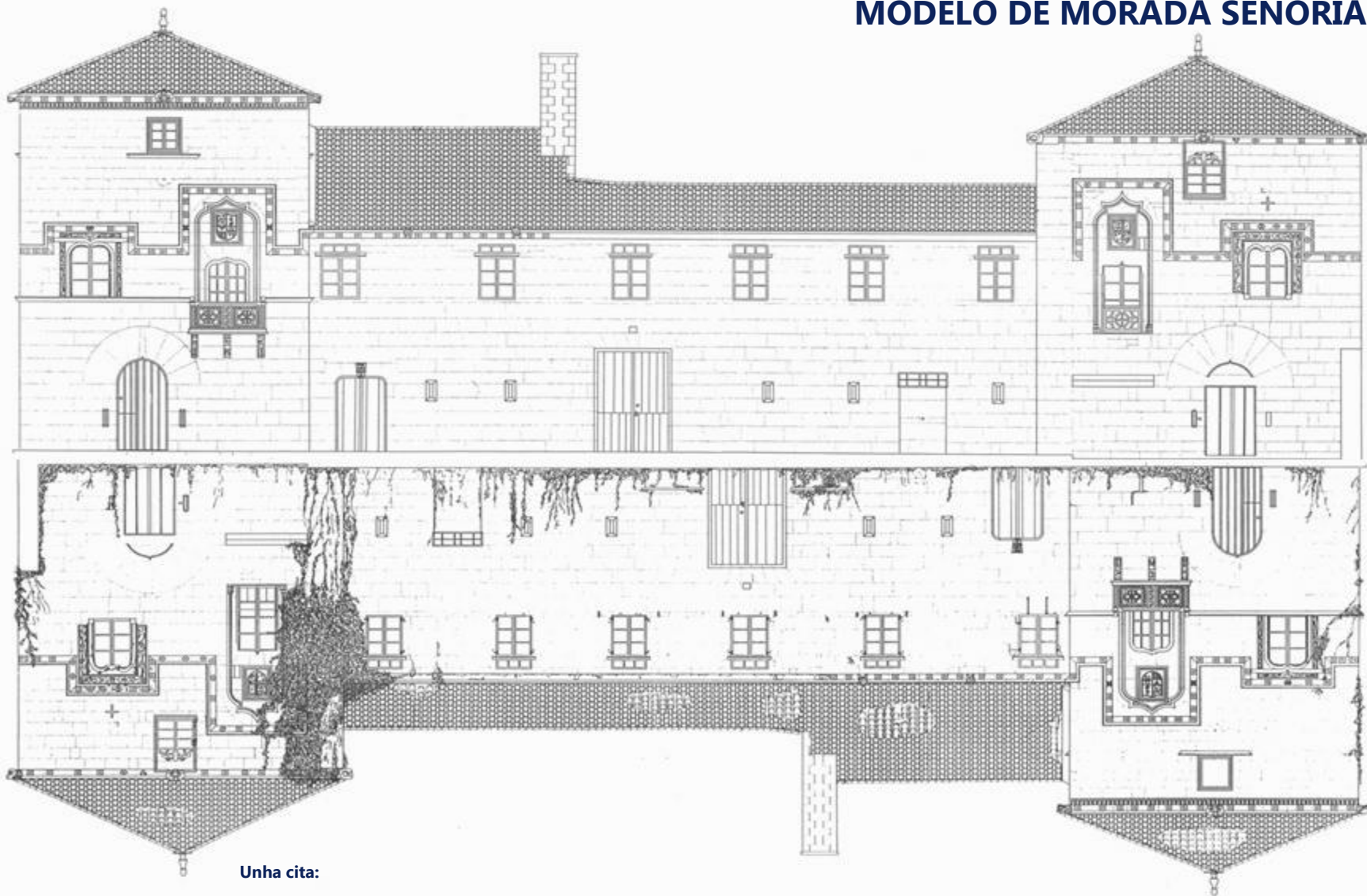
La quintaesencia del ornato del pazo y toda su vanidad se va a volcar en los vanos superiores. Un espectáculo singular. Una profusión de arcos digna de un tratado de estilo hispanoflamenco. Arcos conopiales, mixtilíneos y ajimezados, envueltos por otro de los ornamentos más llamativos, el alfiz, frecuente en el arte hispanomusulmán. Su sección de media caña, cuajada de cuadrifolias, lazos y otros motivos vegetales, dota a la fachada de un elemento plástico dinamizador. El rastro barroco se dejará traslucir solamente en el sencillo cuerpo central de unión entre las dos torres, en sus seis ventanas con tornalluvias más repisa y en el balcón sobre ménsulas zoomórficas de la torre nueva, la sur, la más esbelta y armónica. (<https://torresdoallo.gal/es/>)

El alarde de símbolos de distinción señorial crece en Allo conforme ascendemos en altura. La sensacional exhibición de poderío de las ventanas, se colmará con ménsulas, balcones, blasones, cornisas y se coronará de gárgolas. Sobresalen para impresionar al visitante, como enigmáticos anteojos artísticos aristocráticos. Emilia Pardo Bazán también distinguirá su soñada morada señorial de Meirás, historicista y medievalizante, con balcones de efectismo ennobecedor. Excepcionales objetos del deseo habrían de ser las balconadas de las Torres do Allo para ser expoliadas en la época de ruina del pazo, a finales del siglo XX. (Ver [Video](#))

En el capítulo décimo de *Los pazos de Ulloa*, doña Emilia meditaba sobre “lo que en un pueblo antiguo puede enamorar a un espíritu culto, los grandes recuerdos, la eterna vida del arte conservada en monumentos y ruinas”. Es precisamente todo esto lo que toma en consideración la Diputación cuando aprueba, en mayo de 1999, el proyecto de rehabilitación de las recién adquiridas Torres do Allo. (Ver [Aprobación Plan Rehabilitación \(1999\)](#), [Planos rehabilitación Iago Seara \(1999\)](#), [Acta reforma \(2001\)](#), [Planos proyecto \(2004\)](#)).

Textos y dirección de arte: C. Molina Taboada. Maquetación: Y. Carro Sánchez. Corrección texto gallego: N. do Campo Piñeiro. Documentos: ADAC H-63-64, 10973. Actas 20/01/1884, 31/07 y 30/10/98, 28/05/99, 28/12/2001.

TORRES DO ALLO MODELO DE MORADA SEÑORIAL



Unha cita:

“... unha ruína vasta e ameazadora que representaba algo grande no pasado,
pero na actualidade se desmoronaba ás présas...”

Emilia Pardo Bazán. *Os pazos de Ulloa*, 1886. Capítulo IV.

Documento do mes
Setembro 2021

Cando a Deputación acorda adquirir as Torres no ano 1998, apenas quedan os muros, a casca baleira oculta pola maleza. Tras anos de abandono, sobreveu a ruína e a casa abatida empezaba a ser desposuída de signos do pasado esplendor, como os seus preciosos balcóns. (Ver [Actas Acordo de adquisición \(1998\)](#), [Plans anteriores intervención,Iago Seara \(1999\)](#)).

Os cincocentos anos de historia do primeiro pazo de Galicia comezan cunha etapa de puxanza a finais do século XV. Os Riobóo tiñan a vontade de levantar as dúas torres unidas por un corpo central, pero o proxecto veríase interrompido no ano 1512, con tan só a torre norte construída, en estilo isabelino, tardogótico. Tras unha fase de decaemento a finais do século XVI, Allo entra nunha nova época de esplendor no barroco, cando se reforza o predominio da familia e retómanse as intervencións no ambicioso conxunto arquitectónico, suspendidas máis dun século antes. Reconstrúen a torre vella e engaden a súa réplica, a nova torre sur, xunto co sinxelo corpo intermedio que as enlaza, concluíndo no ano 1685.

Nas súas quince xeracións, os Riobóo de Allo demóstrannos a habitual historia dun ascenso social, a través de ligazóns vantaxosas con outras familias fidalgas de Finisterre. Comezan cunha xogada estratéxica: Gómez de Riobóo, vasallo da Casa de Altamira, administrador do Castelo do Allo a finais do século XV, casa con Berenguela Sánchez de Moscoso. Destruída a fortaleza situada inicialmente no alto do monte, os grandes señores trasládanse á Corte, deixando á súa filla gobernando a comarca no seu lugar, desde a nova Casa de Allo construída na planicie. O seu fillo, Alonso Gómez de Riobóo e Villardefrancos, nacido no ano 1460, é o primeiro Señor do Allo, o que dirixe xunto co seu sucesor, a construción da “torre viexa” en estilo gótico tardío.

O epílogo da primeira campaña construtiva, a cargo da terceira xeración dos Riobóo, a finais do século XVI, sería a Igrexa de San Pedro do Allo, apenas a un centenar de metros da Torre. Destaca polo seu atípico campanario lateral. A súa sinxela portada-retablo renacentista asume o novo léxico compositivo clasicista, que fixera a súa aparición en Compostela nos anos vinte. Lonxe do plateresco recargado, o esquema é simple: dous pares de columnas estriadas sosteñen o entablamento. O frontón está cortado por un nicho para San Pedro. Nos intercolumnios, unhas pequenas e bastas esculturas de Adán e Eva.

No ano 1644, a historia familiar alcanza un dos seus grandes momentos, tanto en acumulación de títulos como de riquezas. Antonio Gómez de Riobóo e Villardefrancos casa con María das Seixas e Losada, irmá do arcebispo de Santiago, adquirindo un status nobiliario. Señorean a partir de entón as casas de Allo e Cabanas, con terras desde Betanzos ata Vilalba, consolidando a súa posición entre a mediana nobreza. Os Riobóo e Seixas cunha excepcional sensibilidade e un profundo respecto ao patrimonio, son os artífices da segunda campaña construtiva en Allo, unha auténtica “restauración en estilo”, historicista, mimetizada co tardogótico, que se adianta en dous séculos ás que elevan á fama a Viollet-le-Duc.

A pesar de todo o seu esplendor, as Torres pasarán a unha posición secundaria, desde que a Casa Grande de Cabanas entra na vida dos Riobóo. As seguintes xeracións deparannos máis personaxes destacados, eruditos en varios campos. No século XVIII, Antonio Riobóo e Seixas, escritor e membro de honra da Real Academia da Historia, ou o ilustrado Nicolás de Riobóo, un dos fundadores da Real Sociedade Económica de Amigos do País en Santiago. No século XIX, un político, como non, deputado provincial, Francisco Riobóo e Roldán sobresaen na primeira metade e na segunda faio a súa filla Francisca, a primeira muller en herdar o Coto de Allo. Contrae segundas nupcias nada menos que con Víctor López Seoane, un reputado naturalista, que se carteaba con Charles Darwin, artífice do magnífico acceso ao pazo, unha avenida vexetal envolvente, un pórtico flanqueado por centenarias carballeiras e pradairos brancos. (Ver [Actuación biótica-ambiental \(1999\)](#)).

O noso deputado da familia Riobóo, foi o último señor xurisdiccional de Allo. A súa notable cultura levoulle a interesarse pola historia e as belas artes. Tras unha vintena de anos como mariño, iniciou a súa carreira política en 1838 como senador pola provincia da Coruña. Renuncia a Madrid por motivos de saúde e en 1844 é elixido deputado provincial polo partido de Ordes. (Ver [Oficio de renuncia ao Senado \(1838\)](#), [Acta de toma de posesión como deputado \(1844\)](#)).

A elevación social irase plasmando na morada que habita a fidalguía, no gradual paso da fortaleza medieval ao palacio barroco, perdendo austeridade e gañando ornamento. Allo é unha xoia infrecuente entre a escasa arquitectura civil. Pioneiro en suntuosidade, extraordinario en plasticidade, convértese no laboratorio de ensaio do prototipo do pazo galego. Unha definición tipolóxica como referente artístico. O seu impacto estético representa o poder dos señores sobre a comarca.

A construción das Torres do Allo é froito dunha intensa evolución histórica. Unha ampla ruptura temporal, entre os inicios do século XVI e finais do século XVII, separa a edificación das dúas miméticas torres. Significa a hibridación do militar co palaciego, do tardogótico e o mudéjar co barroco. Unha consciente continuidade estética en busca do equilibrio, a simetría e a unificación dun conxunto sublime. Nun principio, a arquitectura do poder móstrase carente de concesións estéticas. A torre norte, orixinalmente encostada a unha primitiva casa forte ata finais do século XVI, exhibe o seu espírito castrense cos esperados elementos de defensa activa: a súa grosa fábrica de preto dun metro de espesor, as saeteras en cruz ou as trancas da orixinal porta de clave investida. A torre vella resulta máis robusta que a nova, menos alta e máis desarticulada. Na fachada principal a nobre sillería asentase en seco, tamén nos cantos e nas xanelas, mentres as outras fachadas resólvense con cachotería basta e irregular, unida con morteiro de barro e interrompida por pezas perpendiculares.

A quintaesencia do ornato do pazo e toda a súa vaidade vaise verter nos vans superiores. Un espectáculo singular. Unha profusión de arcos digna dun tratado de estilo hispanoflamenco. Arcos de ogee, mixtilíneos e ajimezados, envoltos por outro dos ornamentos máis rechamantes, o alfiz, frecuente na arte hispanomusulmá. A súa sección de media cana, callada de cuadrifolias, lazos e outros motivos vexetais, dota á fachada dun elemento plástico dinamizador. O rastro barroco deixarase ver soamente no sinxelo corpo central de unión entre as dúas torres, nas súas seis xanelas con “tornalluvias” máis repisa e no balcón sobre ménsulas zoomórficas da torre nova, a sur, a máis esvelta e harmónica. (<https://torresdoallo.gal/es/>)

O alarde de símbolos de distinción señorial crece en Allo conforme ascendemos en altura. A sensacional exhibición de poderío das xanelas, colmarase con ménsulas, balcóns, brasóns, cornixas e coroarase de gárgolas. Sobresaen para impresionar ao visitante, como enigmáticos antoxos artísticos aristocráticos. Emilia Pardo Bazán tamén distinguirá a súa soñada morada señorial de Meirás, historicista e medievalizante, con balcóns de efectismo ennoblecedor. Excepcionais obxectos do desexo haberían de ser as balconadas das Torres do Allo para ser expoliadas na época de ruína do pazo, a finais do século XX. (Ver [Vídeo](#)).

No capítulo décimo *Los pazos de Ulloa*, dona Emilia meditaba sobre “o que nun pobo antigo pode namorar a un espírito culto, os grandes recordos, a eterna vida da arte conservada en monumentos e ruínas”. É precisamente todo isto o que toma en consideración a Deputación cando aproba, en maio do ano 1999, o proxecto de rehabilitación das recentemente adquiridas Torres do Allo. (Ver [Aprobación Plan Rehabilitación \(1999\)](#), [Plans rehabilitación, Iago Seara \(1999\)](#), [Acta reforma \(2001\)](#), [Planos proxecto \(2004\)](#)).